

las circunstancias. Para desbaratar una leyenda quiero confesar que nunca he sido muy aficionado a la lectura. Son muy pocos los libros o periódicos que he leído enteramente.

Al escribir estas líneas he tenido muy presente que son para un historiador, que ha de publicarlas en un lugar u otro, y las he escrito con absoluta sinceridad.

Affmo.,

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS.

De las últimas conversaciones

En nombre de un párvulo inocente—Hugo Jiménez—di cien colones a la “Escuela Maternal” que dirigen en esta ciudad las señoritas María Isabel Carvajal y Luisa González. En ese momento no sabía yo que estas señoritas fueran comunistas. Me engañé, pues. Y así lo declaro en descargo de la responsabilidad que pudiera recaer sobre mí.

Al dar, en la forma dicha, la contribución *que me fue solicitada*, pensé que se trabajaba dentro del cuadro de la civilización occidental, única en que creo.

* * *

El maestro que al entrar en su escuela deja en la puerta sus convicciones, no es más que un pobre asalariado.